

La educación como factor de promoción social: ¿un paradigma en vía de extinción?

Claudia Patricia Mendieta*

Recibido: 15 enero 2018. Revisado: 27 de mayo de 2018. Aceptado: 25 agosto 2018

Resumen

En el desarrollo del conocimiento y del potencial del ser humano se deben de reconocer actores dinamizadores que constituyen todo un entramado, entre estos están: el factor natural, cultural, humano, ancestral y contextual. Es al reconocerse como ser humano, que el sujeto teje o construye sus aprendizajes. De lo anterior se puede afirmar que la promoción social de la cultura hace parte del proceso educativo, paradigma que tal vez está en vía de extinción ante modelos emergente educativos conceptualizados como procesos de "mercantilización".

Palabras clave: conocimiento, cultura, educación.

* Docente investigadora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Valle. Contadora pública con posgrado en Políticas Públicas y Gestión, de la Universidad del Valle. Doctorante en Educación de la Universidad de la Salle, Costa Rica, con estudios en docencia, pedagogía y evaluación universitaria. Docente investigadora por más de 20 años a nivel de pregrado y posgrado. Asesora en políticas públicas, finanzas y hacienda pública, gestión territorial, emprendimiento, competitividad y pyme. Correo electrónico: cpmendie@gmail.com

Education as a social promotion factor: A paradigm in danger of extinction?

Abstract

In the development of knowledge and the potential of the human being, we must recognize dynamic actors that constitute a whole network, among these are: the natural, cultural, human, ancestral and contextual factor. Thus, only where the human being is recognized as subject weaves or builds their learning, the above can be said that the social promotion of culture is part of the educational process, a paradigm that is perhaps in the process of extinction before models educational emergent conceptualized as processes of "commodification".

Keywords: knowledge, culture, education.

El ser humano ha buscado desde siempre la posibilidad de apropiarse los lenguajes que la naturaleza le presenta y adaptarlos a su contexto. Por ello, desde tiempos inmemoriales se ha rendido tributo a quienes se han destacado por su conocimiento o capacidad para entender ese contexto y su potencial para manejarlo, habilidad que se llamó aprendizaje. Avanzada la historia de la humanidad, hubo una época en la que se transmitió de padre a hijo y de madre a hija una serie de acciones repetitivas con ciertos aires de arte y paciencia, en las que se dejaba una parte de sí, lo que dio en llamarse formación. Sin embargo, hubo otra época en la cual la posibilidad de relacionarse con los demás solo se concebía en la medida en que la persona aprendía ciertas reglas de comportamiento –sometimiento– socialmente aceptadas y que solo podían impartir ciertas instituciones denominadas escuelas. A esa tarea se la llamó educación. Finalmente, en la medida en que esa educación y ese aprendizaje se integraban, determinados cuestionamientos sobre fenómenos naturales, sociales y de diver-

sa índole aparentemente inmanejables, fueron resueltos a partir de ordenar el pensamiento y de la generación de lo que se identifica como conocimiento.

A lo largo de ese proceso, se han dado relevancia a estas habilidades y se ha reconocido en ellas la facultad de otorgar a quienes las desarrollan un lugar privilegiado en la sociedad. En tal sentido, se reconocen el aprendizaje, la formación, la educación y el conocimiento como valores socialmente importantes y se premia con el ascenso a quienes optan por una vida alrededor de ellos. Pero, ¿hasta dónde dichas habilidades se apropian, se desarrollan e interiorizan como una expresión natural del ser humano?

De manera paralela, el auge del concepto de capital lleva a reflexionar acerca del desarrollo de esas habilidades y de su apropiación por la humanidad a lo largo de la historia como motor para ascender socialmente. Tal es el caso de la tierra, por mucho tiempo el principal bien que reflejaba "poder" y quien la poseía, la

explotaba y hacía fructificar era reconocido como alguien importante. Posteriormente, los metales y las piedras preciosas desplazaron a la tierra en el proceso de acumulación de poder, pues facilitaban el intercambio y el justo relacionamiento entre los miembros de diversas sociedades. Quienes las poseían, las prestaban y las intercambiaban, eran reconocidos por la sociedad incluso sin provenir de una casta noble. Es solo hasta la edad moderna cuando se hace evidente que el pensamiento aplicado podía desplazar al ser humano, con inventos como la máquina de vapor y los desarrollos que a partir de allí se desprenden, dando lugar así al mundo industrializado y a la producción en serie, circunstancias que, supuestamente, traían progreso y modernidad a la sociedad.

En épocas más recientes, con el desarrollo y complejización de las máquinas se llega al ordenador –pariente lejano del hoy computador personal, el *ipod*, la tableta, el celular o cualquier dispositivo tecnológico que la posmodernidad nos pueda brindar– que reorientó a la humanidad hacia otro paradigma: el paradigma de la información, pues en ese momento quien poseía la información en las sociedades del siglo XX poseía el poder y tenía un asiento asegurado en el *hall* de la fama de las sociedades avanzadas. Sin embargo, *ad portas* del siglo XXI la información no fue suficiente para retener ese poder y escalar en las sociedades posmodernas. Para ese momento, organismos como la Unesco inician su cruzada por mostrar que el elemento de poder y de posicionamiento social lo poseía un nuevo elemento: el conocimiento.

Así, desde dos caminos diferentes se puede llegar al mismo punto: el conocimiento como herramienta o factor de poder y promoción

social en un mundo globalizado. Sin embargo, cabe detenerse a reflexionar sobre la importancia de incluir dentro de este entramado el factor natural, cultural, humano, ancestral y contextual, pues define la posibilidad de desarrollo de ese conocimiento y el potencial del ser humano como actor clave en las sociedades planetarias, al decir de Morin (Morin, 1999).

Ahora bien, ¿por qué reconocer dichos factores como elementos dinamizadores del conocimiento? Porque solo cuando el ser humano se reconoce como tal y reconoce a sus semejantes como parte de la gran red viva llamada red aprehendiente,¹ en la que el conocimiento se puede construir entre todos, se logra el desarrollo del potencial de todos los miembros de la red y por ende, de la sociedad entera a la cual pertenecen. Así, el ser humano en sus procesos vitales lleva consigo la capacidad de aprendizaje, habilidad necesaria que aunada a un saber ancestral heredado de sus mayores, a la percepción y apropiación del entorno natural y a un reconocimiento de la cultura que da origen e identidad, lo ubica en un contexto al que se adapta sin degradarlo, actuando de manera armónica con la Tierra y el universo en general. Es el tipo de conocimiento que se espera se apropie bajo el concepto de sociedad planetaria propuesto por Morin, Maturana, Castells, Kosko y otros autores de la complejidad.

Contrario a este ideal, la educación en América Latina no ha estado exenta de los procesos de “mercantilización” que la globalización ha impuesto. Sin embargo, aún queda en el imaginario social la percepción de que la educación puede ser uno de los factores de promoción social de las culturas amerindias... Pero, la verdad, ¿cuántos de los pobladores de estos territorios cuyas diferencias naturales,

1. La red aprehendiente es un concepto acuñado a partir del trabajo de grado del doctorado en educación que actualmente curso en la Universidad de La Salle en Costa Rica. Este trabajo es grupal, un requisito previo a la presentación de la tesis individual y su estructuración teórica es autoría de los doctorantes Fredy Wilson Londoño, Fabián Castillo P. y Claudia P. Mendieta C.

culturales, ancestrales y por ende contextuales, pueden realmente surgir socialmente con un proceso educativo terciario o superior?

La actual sociedad del conocimiento valora un tipo específico de conocimiento: aquel que puede hacerse tangible técnicamente a través de un bien o servicio útil al mercado, lo cual convierte al conocimiento en un bien o mercancía que también puede ser subastada en el mercado, incluso a costa de quien lo posee, lo apropia y lo aplica. Bajo estas premisas, lo que otrora fue motivo de posicionamiento social y reconocimiento y motivo para "luchar, estudiar y enfrentarse a la vida", hoy es solo la herramienta de "sostenimiento" de una vida consumista bajo el sistema impuesto por las grandes corporaciones, más allá de los Estados, las sociedades y el ser humano en sí mismo.

La inversión de la escala de valores sociales por encima de unos mínimos vitales, producto de la masificación del consumismo, la corrupción y la ambición por la acumulación de riquezas de los grandes grupos económicos y las mafias que sustentan una economía subterránea en muchos países de América Latina, ha llevado a quienes no se encuentren dentro del "sistema" a optar por mantenerse alejados de la educación y en consecuencia de la generación de conocimiento y como una forma de "protesta" callada eligen otros métodos como la fuerza y la violencia. Y peor aún, quienes están dentro del "sistema" tornean su vida en un esquema de desgaste y despersonalización en un esfuerzo por mantener un estatus, incluso por encima de sus creencias, su ser y su propia identidad.

Frente a estas reflexiones, resulta evidente que a grupos minoritarios, a las mujeres e incluso a quienes a pesar de pertenecer a grupos mayoritarios no cuentan con los recursos económicos suficientes, les resulte difícil y casi imposible acoplarse a los esquemas de formación que imparten las instituciones de educación terciaria, en las que la bancarización de la educación se

concebe como el elemento diario de desarrollo social necesario para mantenerse dentro del sistema y perpetuar el *statu quo* por el bien de unos cuantos.

Hoy, el descenso de las matrículas en instituciones de educación terciaria en Colombia y América Latina y el auge y demanda de los jóvenes por cursos cortos, cursos virtuales, *Open Course Ware-OCW* e incluso tutoriales de *YouTube* y otras formas alternativas de aprendizaje, podrían interpretarse como una validación de lo que Zygmunt Bauman describe como una sociedad líquida, en la que la inmediatez, el cambio y la incertidumbre son los detonantes de la modernidad. Así, estos requerimientos podrían concebirse como un llamado de atención de las nuevas generaciones (*milenials* y *centenials*) a las metodologías "tradicionales" de educación que privilegian la apropiación individual de información para ser transformada posteriormente en conocimiento. La tarea es repensar el papel de docentes y estudiantes para transformarlos en mediadores-facilitadores y aprendientes, para la construcción colectiva del conocimiento.

Encontrar el punto exacto en el que ese conocimiento sea transformador y liberador en contextos de nuevos paradigmas de cara a apuestas de humanidad expandida, es el reto de este nuevo siglo. En lugar de buscar que el retorno de la inversión sea la compensación para una vida de confort por la educación, esta debe ser el motor de transformación y promoción social que permita retar a la sociedad por proyectos de vida significantes y significativos (Goulart, 2013).

Para cerrar, se dejan a consideración del lector las siguientes preguntas:

- ¿Será que la educación como factor de promoción social es un paradigma en vía de extinción?

- ¿Esta premisa se aplicaría a nivel mundial o solo a América Latina?
- ¿Debemos apostarle a un nuevo modelo de educación?
- ¿Cuál es el tipo de educación por la que debemos propender?
- ¿Cómo potenciar el aprendizaje en el ser humano aún por encima de la misma educación?

Referencias

ASSMANN, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea S. A.

BAUMAN, Z. (2005). *Vida líquida*. Madrid: ESPA-PDF.

CASTELLS, M. (2005). *La era de la información. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.

GOULART, D. (2013). Autonomía, salud mental e subjetividad no contexto asistencial brasileiro. *Revista Guillermo de Ockham*, 11(1), 21-33.

Instituto Politécnico Nacional. (2004). *Materiales para la reforma. Un nuevo modelo educa-*

tivo para el IPN. México: Instituto Politécnico Nacional.

KOSKO, B. (2000). *El futuro borroso o el cielo en un chip*. Barcelona: Editorial Crítica.

MATURANA, H. (1999). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones S.A.

MORIN, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Estados Unidos: Unesco.

MORÍN, E. (2004). *El método VI. Ética*. Madrid: Ediciones Cátedra.

PÉREZ, H. (s.f.). *La disputa por la representación contemporánea de los universitarios en México o de cómo y para qué forma la universidad pública a los jóvenes*. México: n.d.

SARAVÍ, G. (2015). *Juventudes fragmentadas*. México: Flacso.

Universidad Iberoamericana de Puebla. (2013). "El sentido del proceso educativo de los estudiantes de la Ibero Puebla". En: *Cuadernos de Investigación No. 4(4)*.